



Los elementos esenciales para organizar

#4: Crear el poder necesario para efectuar el cambio en las políticas públicas

"Nunca olviden que la justicia es como luciría el amor en público,..." Cornel West

Como organizadores, ayudamos a los miembros de la comunidad a entender cómo crear poder para abordar las causas [de los problemas que enfrentan] y cómo crear un cambio sistémico. Cuando la mayoría de la gente piensa en mejorar su comunidad, su mente se dirige inmediatamente a los servicios directos y a las actividades caritativas. Sin importar qué comunidad sea, muy pocas personas se dedican a trabajar en torno a las políticas públicas y aún menos personas están al tanto de las políticas y los sistemas, que a menudo ocurren tras bambalinas, y que tienen un enorme impacto en la vida de las personas y en el futuro de su comunidad. Como organizadores, tenemos que educarnos a nosotros mismos y a las personas con las que trabajamos sobre cómo crear poder, cómo desarrollar un análisis sistémico y sobre el panorama político.

Aunque ambas son valiosas y necesarias, hay diferencias entre las obras de caridad y las obras de justicia. Ambas están impulsadas por el amor. Trabajar por la justicia nos lleva a la esfera pública, donde se toman las decisiones en torno a las políticas. Como señala Cornel West, "la justicia es como luciría el amor en público".

Una forma de entender lo que significa organizarse para cambiar las políticas públicas y los sistemas es utilizar la analogía de un plano. Las casas en las que vivimos, las escuelas a las que asisten nuestros hijos y los edificios en los que trabajamos se construyen guiándose por un plano; este es un documento que establece dónde van las paredes, qué altura tendrá el techo y cómo funcionará la plomería. En la mayoría de los vecindarios, las casas suelen tener el mismo aspecto porque se construyeron usando planos similares. Con el paso de los años, la gente puede hacerle adaptaciones al plano, construyendo un dormitorio en la parte trasera de la casa o convirtiendo un garaje en una habitación. Normalmente, no consultamos el plano de nuestra casa hasta que intentamos cambiar algo. Hasta entonces, desconocemos en gran medida su diseño básico.

Las comunidades también se construyen guiándose por planos. Nuestros barrios se construyeron con planos al igual que nuestras casas. Los planos no sólo determinan el espacio físico, sino también el funcionamiento de las instituciones. Nuestras escuelas, por ejemplo, tienen un plano implícito, un conjunto de políticas que determinan cómo debe funcionar una escuela primaria o secundaria. No es de extrañar que cuando entramos a una escuela de

enseñanza media en una parte del estado, y luego visitamos otra escuela de enseñanza media a cientos de millas de la primera, nos damos cuenta de lo similares que son estas escuelas. Es que ambas se han construido a partir del mismo plano.

Existen planos, o conjuntos de políticas, que estructuran prácticamente todos los aspectos de la vida de una comunidad. Las políticas determinan quién paga impuestos y cuánto, cómo se distribuye la riqueza y cómo funciona el sector privado. El plano determina cómo invertimos los fondos públicos y con qué fin. Numerosas acciones de menor alcance llevadas a cabo durante un largo periodo de tiempo influyen en la composición del plan político más general. Estas acciones se acumulan para moldear nuestro entorno, y nuestra salud y bienestar generales.

Los siguientes son algunos de los aspectos básicos del plano de política pública:

El plano usualmente está fuera de la vista

Aunque los planos de las políticas son documentos públicos, a menudo no estamos al tanto de ellos. Al igual que en nuestros hogares, no solemos ver los planos sobre los cuales se ha creado la estructura de nuestra vida comunitaria. Estos planos suelen hacerse visibles cuando una comunidad se topa con un problema y, al investigarlo, descubre el plano. Por ejemplo, después de que una hoguera devastara la ciudad de Paradise, nos enteramos de que Paradise, como muchas comunidades de las laderas de California, no se había construido sobre un plano diseñado para proteger vidas de un incendio forestal de rápido avance. En los días posteriores a la tragedia, supimos que el pueblo tenía pocas carreteras que pudieran servir como vías de escape y que contaba con un sistema de alerta inadecuado. Cuando los funcionarios de la ciudad empezaron a reconstruir después del incendio, tuvieron que reconsiderar y cambiar el plano. Los funcionarios de comunidades en situación similar se apresuran a aprender estas lecciones y a hacer cambios antes de que llegue la próxima temporada de incendios.

El plano es público

Debido a que vivimos en una democracia, los planos de las políticas son documentos públicos. Están escritos y pertenecen al dominio público. Antiguamente, llenaban miles de estantes en los edificios gubernamentales; hoy en día están en línea, en la nube. Elegimos a los jueces para que interpreten el plano y a los legisladores para que lo reescriban. Las palabras "la política", "las políticas públicas" y "el político" proceden todas de la misma raíz, la palabra griega polis, o el pueblo. Nuestro sistema democrático tiene como propósito rendir cuentas al pueblo.

El plano es el producto de intereses que están en conflicto

Aunque en una democracia el "pueblo" tiene voz formal sobre el plano, muy pocas personas determinan realmente lo que incluye el plano. El plano no es el producto de un proceso neutral y racional. Es más bien el producto de intereses opuestos. El capitolio de un estado es un edificio visitado regularmente por grupos de presión pagados por grupos de interés particulares para reescribir el plano en su beneficio. Las empresas gastan millones cada año para influir en el plano. Los grupos de interés contratan a especialistas que dedican su vida profesional a entender el plano y a posicionar a su grupo de interés para que este tenga la mayor influencia

posible sobre el plano. Año tras año, los grupos compiten: los defensores de la vivienda frente a las inmobiliarias y los urbanizadores, los abogados litigantes frente a los médicos, los trabajadores frente a las empresas...

El plano no es neutral

El plano da ventajas a unos y desventajas a otros. En este país, con sus cimientos en el patriarcado y la supremacía blanca, hemos creado planos que dan ventaja a los hombres blancos cristianos cisgénero [que se identifica con el género asignado al nacer], y que perjudican a las mujeres, a las personas racializadas, a las comunidades indígenas y a las personas que son LGBTQ. Muchos de estos planos han servido para mantener a ciertas comunidades en la pobreza. Por ejemplo, tras la Segunda Guerra Mundial, durante una época en la que Estados Unidos amplió enormemente su clase media gracias a las políticas de vivienda, a las familias afroamericanas se les negó el acceso a esta acumulación de riqueza a través de las cláusulas discriminantes de los bancos y las escrituras restrictivas de las viviendas.

Los poderosos intereses corporativos han jugado y siguen jugando un enorme papel en la configuración del plano. Hace décadas, como resultado de las presiones de la industria automovilística y de los constructores de autopistas, los funcionarios públicos cambiaron el plano para fomentar el uso del automóvil y desincentivar el transporte público. Este cambio acabó generando miles de millones para la industria automovilística y las empresas constructoras de autopistas. También condujo a comunidades de baja densidad y a la pavimentación de tierras de cultivo y espacios naturales.

El plano es dinámico

El plano está en constante cambio. Año tras año se producen pequeños cambios y, en ocasiones, grandes cambios. Antes de la elección de Barack Obama, teníamos un plano que hizo que millones de personas se quedaran sin seguro médico. Con la aprobación de la Ley de Atención Médica Asequible (ACA), el Congreso y el presidente Obama introdujeron un cambio fundamental en el plano. Aunque la ACA es imperfecta, representó un cambio radical en la política pública estadounidense, similar a la aprobación de la Seguridad Social y Medicare. No sólo amplió la cobertura médica a millones de personas, sino que marcó un cambio fundamental hacia la noción de que la atención médica es un derecho humano.

Nosotros elegimos a las personas que escriben el plano. A medida que elegimos a personas cuyos intereses y valores son diferentes, esos líderes introducen cambios en el plano. En ocasiones, los legisladores tratarán de escribir el plano en su propio beneficio político, como cuando los legisladores promulgan leyes que suprimen el voto o que definen distritos que les ayudan a ser reelegidos. Los legisladores también perseguirán cambios en el plano que les enriquezcan personalmente, como cuando vemos a integrantes millonarios del Congreso votar a favor de desregular industrias en las que poseen capital o cuando van a trabajar para esas industrias después de dejar el cargo.

El plano es un código de valores

A fin de cuentas, el plano es un código de valores. El presupuesto de una ciudad, por ejemplo, refleja lo que los funcionarios electos de esa ciudad valoran y lo que no. A menudo, cuando exponemos en qué gasta dinero el gobierno y en qué no invierte lo suficiente, descubrimos cifras que pueden resultar asombrosas, como el costo que conlleva el encarcelamiento de un joven en comparación a la inversión en programas de prevención y de intervención.

El plano también desempeña un papel en determinar el valor humano, valorando a algunos grupos y devaluando a otros. En nuestra historia marcada por el racismo sistémico, hemos tenido políticas que trataban a los nativos americanos y a los afroamericanos como subhumanos. Hemos negado la igualdad de derechos matrimoniales a las parejas LGBT. Los documentos de las políticas públicas describen a las personas sin documentos como "extranjeros" [*aliens*, también la palabra usada en inglés para extraterrestres].

El plano estructura las relaciones

Finalmente, el plano determina la índole de muchas de las relaciones en nuestra sociedad. Este determina tus derechos como persona y cuál es el poder que otras personas pueden tener sobre ti. Define qué es lo que un médico, maestro o policía puede hacer o no. Si eres padre o madre, este determina bajo cuáles condiciones el sistema de gobierno puede llevarse a tus hijos y colocarlos en el sistema de crianza temporal o, si estás en la cárcel, si tu hijo puede visitarte o no.

La política pública determina la forma en que la policía interactúa con las comunidades. En 2018, tras el asesinato a manos de la policía de Stephon Clark, un hombre negro desarmado, descubrimos que la policía está en gran medida escudada de tener que rendir cuentas por una ley estatal conocida como la "Declaración de Derechos de los Agentes de Policía". El sindicato policial afirmó que el tiroteo de Stephon Clark fue legal en virtud de esta ley estatal. Algunos grupos, entre ellos PICO California, se han estado organizando para cambiar esta política y redefinir cuándo es apropiado que la policía utilice fuerza mortal.

Organizarnos para cambiar el plano

Organizarnos consiste en cambiar el plano para que este refleje valores cimentados en la justicia, la equidad y la imparcialidad. Para realizar cambios significativos en el plano, necesitamos formar organizaciones que tengan la capacidad de competir en la arena del poder año tras año. Creamos poder popular y organizamos nuestros recursos financieros y humanos para conseguir cambios políticos e influir en las elecciones. Con cada victoria, se produce el inevitable contraataque. Para poder aprovechar las oportunidades, trabajar en la implementación de las políticas y luchar contra el contraataque, necesitamos organizaciones que estén en esto a largo plazo.

Llevamos a cabo investigaciones para visibilizar el plano y comprender qué opciones hay para cambiarlo. Buscamos aliados dentro de las instituciones y en el ámbito político que a menudo saben lo que tiene que ocurrir pero necesitan que otros les empujen desde fuera para impulsar

el cambio. Emprendemos acciones para ejercer nuestro poder, crear una tensión constructiva y hacer avanzar nuestras soluciones. La acción puede asumir muchas formas, pero debe de cimentarse en una comprensión sólida de la política pública actual y de los cambios que necesitamos.

Qué implica esto para los organizadores

Obtener el plano

Como organizadores, necesitamos tener en nuestras manos el plano. Necesitamos aliados que aporten conocimientos especiales para comprender e interpretar el plano actual y cómo hay que cambiarlo.

Analizar el plano

Necesitamos desarrollar un análisis de quién se beneficia del plano y quién sale perjudicado. Tenemos que analizar el plano desde la perspectiva de los valores: a quién se valora y a quién se devalúa. ¿Qué dice el plano sobre nuestras prioridades?

Ser proactivos

A menudo nos vemos dedicando una gran cantidad de recursos y tiempo a hacer frente a las condiciones creadas por el plano actual. Aunque esto es importante y necesario, también necesitamos adoptar una postura proactiva y proponer cambios en el plano que representen un cambio de valores y prioridades.

Persistir

Los cambios significativos en el plano suelen tardar años en conseguirse. Cuando PICO California empezó a organizarse en torno a la cobertura médica a finales de los años 90, el estado de California tenía políticas en vigor que dificultaban que las familias de bajos ingresos con niños tuvieran acceso a Medi-Cal y continuidad de cobertura. Como resultado, un gran número de niños no tenían seguro. A lo largo de 20 años, PICO California y sus aliados consiguieron la expansión de la cobertura, de modo que hoy casi todos los niños tienen cobertura médica, incluso los niños sin documentos.

Crear poder y organización

Crear organizaciones poderosas requiere el trabajo diario de establecer relaciones, llevar a cabo investigaciones y sentar las bases para la acción. El poder se crea poco a poco. Solo si creamos organizaciones influyentes podremos competir en la arena del poder y contribuir a realizar cambios a largo plazo.